

42040

**EL REENCUENTRO DE LOS DEMÓCRATAS: DEL GOLPE AL TRIUNFO DEL NO**

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR  
Ediciones B Chile S.A.,  
Santiago, Chile, 1998



El año de 1998 está marcado por el cumplimiento de un cuarto de siglo del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, cuando murió Salvador Allende, en un Palacio de La Moneda en llamas, debido a un bombardeo de aviones de la Fuerza Aérea de Chile. Las imá-

genes del edificio humeante recorrieron el mundo y los acontecimientos chilenos pasaron a ser objeto de análisis y pasiones.

Chile fue un factor de definiciones ideológicas en los años 70 y 80, tal como lo fuera la España de la guerra Civil, en 1936-39. Y paradójicamente, como si se hubiera hecho adrede, Pinochet adoptó parte del ideario y del estilo de Franco. Por un tiempo tuvimos a un Jefe de Estado, en lugar de un Presidente de la República, y mensajes en pro del autoritarismo, de la democracia protegida y de los valores de un catolicismo tradicional, aquel que sólo predicaba acerca de la familia y la moral privada y se olvidaba de la democracia, de los derechos humanos y de la doctrina social. Para acentuar que los tiempos habían cambiado la Iglesia Católica protegió a los perseguidos políticos y practicó el pluralismo. Cuando se descubrían los restos de un comunista asesinado se efectuaba el velorio en una iglesia, el ataúd cubierto con la bandera de Chile, rodeado de jóvenes con el puño en alto y pañuelos rojos en el cuello que escuchaban con respeto, y hasta devoción, el sermón de un sacerdote. Acá se mezclaban ideologías que en otras partes luchaban a muerte, como la religión, el nacionalismo, la revuelta proletaria, el marxismo leninismo y la democracia. Por eso que es tan difícil explicar el proceso político y económico chileno. En el exterior no nos comprenden, hay de-

masiada originalidad y pragmatismo en nuestro comportamiento. Sin querer rompemos esquemas doctrinarios y abandonamos ideologías cuando éstas dejan de ser útiles.

El libro de Patricio Aylwin es un aporte importante en el proceso de clarificación histórica y de reconciliación en que estamos empeñados los chilenos. Hay una suerte de catarsis en el conjunto de libros que van apareciendo en los últimos años. El siglo XX chileno ha estado marcado por la fuerza de las personalidades y la debilidad de las instituciones. Figuras como Carlos Ibáñez del Campo, Arturo Alessandri Palma, Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende Gossens y Augusto Pinochet rebalsaron, con creces, el marco de las organizaciones que las apoyaban, fueran partidos políticos o las Fuerzas Armadas.

Patricio Aylwin es el último de los grandes caudillos del siglo que expira, pero representa un estilo distinto y tal vez señale el inicio de otra etapa histórica en Chile. A lo mejor es el primero de los grandes líderes que marcarán el siglo XXI. Aylwin no aspira a imponer su voluntad; por el contrario, es el gran conciliador, el gran integrador, el que cree más en las organizaciones que en las personas. Si los otros caudillos tuvieron el papel de promover movimientos que rompieran la vieja estructura de poder, heredada de la colonia, y de abrir paso a la modernización, actuando en general en forma decidida pero excluyente, Aylwin desea construir un sistema democrático que, dando cabida a todos, consolide el desarrollo y la justicia social.

El papel histórico de Aylwin ha sido el de comenzar a establecer las bases de un sistema de convivencia entre los chilenos, que permita construir un futuro de tolerancia, enterrando los rencores del pasado. De ahí su énfasis en la Patria buena y justa, en la virtud de la prudencia como instrumento de la acción política.

El libro que hemos leído es una mezcla de crónica de los acontecimientos, de elementos de filosofía política, recomendaciones estratégicas y, a veces, el relato de parte de la vida del autor. El objetivo de la escritura guarda estrecha relación con el papel histórico de Aylwin, la reconstrucción de la armonía entre sus compatriotas. Por ello escribe con modestia, no se arroga protagonismos ni ideas geniales. Por el contrario, prefiere afirmar, en más de una ocasión, que se

equivocó, antes de mantener, por orgullo, una posición que generaría polémicas encendidas. Se describe como un participante menor en procesos históricos en los cuales muchos actuaron y reconoce el talento y la honestidad de quienes rivalizaron con él.

Es indispensable leer *El Reencuentro de los Demócratas*, no sólo para conocer los hechos y debates del siglo que se nos va, sino también para comprender la psicología de uno de los grandes caudillos de nuestra historia reciente.

ALBERTO SEPÚLVEDA